



## INTERVENCIÓN DE CLARA PARDO, PRESIDENTA DE MANOS UNIDAS CAMPAÑA 58

Buenas tardes a todos. Me alegra mucho ver a tantas personas reunidas en este bonito Auditorio de la Mutua Madrileña acompañando a Manos Unidas en la presentación de su campaña anual, que es también la campaña de todos vosotros.

Es para mí un gran honor saludar y dar la bienvenida a los representantes de la Conferencia Episcopal, que están hoy aquí con nosotros. Saludo a los amigos de las empresas e instituciones que nos acompañan hoy y siempre. A todos los que habéis venido representando a organizaciones hermanas y amigas. Y, cómo no a todas esas personas que habéis sido, sois y seréis Manos Unidas.

Vaya mi agradecimiento especial para Laura Madrueño, nuestra estupenda presentadora, que haya accedido a presentar este acto tan importante para nosotros.

La mayoría de vosotros todavía no me conocéis, porque hace muy pocos meses que acepté, con tanto **respeto como entusiasmo**, la gran **responsabilidad** que supone **representar** a Manos Unidas como Presidenta. Soy una más de esos millones de personas que en todo el mundo están **convencidas** de que es **posible desterrar al hambre de la faz de la tierra**. Por eso me **comprometí** con Manos Unidas hace más de 14 años y por eso accedí a ser presidenta de esta **organización pionera** en la lucha contra el hambre en España.

Gracias a todos por acercaros a escuchar los testimonios, de estas personas maravillosas que me acompañan hoy en esta mesa. **Gracias por estar aquí. Por haceros eco de nuestro mensaje de denuncia y esperanza y por mostrar vuestro compromiso en la batalla contra el hambre.** Las palabras que hoy vais a oír **normalmente no tienen eco en los medios de comunicación y suelen terminar desperdiciadas, al igual que tantas toneladas de alimentos...** Pero estoy segura de que sí van a resonar en vuestros corazones durante mucho tiempo. Porque es imposible no conmoverse y no sentirse interpelado con lo que vais a escuchar hoy...

Manos Unidas acaba de empezar su **campaña número 58: “El mundo no necesita más comida. Necesita más gente comprometida”**, que se enmarca en el trienio 2016-2018 **de lucha contra el hambre**. Con esta campaña, en el año 2017, seguiremos haciendo **hincapié** en la necesidad de un compromiso firme en la lucha contra el hambre, contra todas esas carencias que afectan a un altísimo porcentaje de la población mundial; **¡a una de cada 9 personas!**



## DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Los **datos vergonzantes** del hambre en el mundo reclaman a voces **denuncia, acción y cambios en nuestra actitud y en nuestros estilos de vida**. Os pedimos que seáis **altavoces de nuestra denuncia**. Que nos **acompañéis en nuestra batalla**.

No podemos ni queremos **dar la espalda** a una **terrible realidad** que afecta a **casi 800 millones** de personas y condiciona sus vidas presentes y futuras, **mientras que 1/3 de los alimentos que se producen acaba en la basura**.

En esta campaña trabajaremos para lograr que el **Derecho Humano a la Alimentación**, reconocido y **admitido** como fundamental y de obligado cumplimiento por **gran parte de la comunidad** internacional, y desgraciadamente **vulnerado e ignorado por la mayoría**, deje de ser una **quimera** para tantísimas personas.

Y apelaremos a un **compromiso firme** con los **más desfavorecidos**, con los que **pasan hambre**, con los **niños que sufren**, con las **mujeres emprendedoras**, con los **pequeños agricultores y ganaderos**, con las **poblaciones indígenas**... Un compromiso que conlleve un **cambio de estilo de vida** y que tenga como **opción preferente**, la opción por los pobres.

El hambre no es ni una **fatalidad, ni el fruto del destino**; el hambre es la **consecuencia inaceptable** de un mundo organizado de manera que los **intereses económicos prevalecen sobre los de las personas**.

Hay una frase de **Jean Ziegler**, analista político y ex **relator especial de Naciones Unidas para el derecho a la Alimentación**, que resume mejor que miles de discursos la realidad del hambre: "No hay fatalidad; que un niño muera de hambre es **asesinato**". Dura y terrible realidad, que afecta a millones de pequeños cada año.

Aunque conozcamos sus consecuencias, para quienes tenemos la **fortuna** de haber nacido en una de las **regiones privilegiadas de la aldea global**, es imposible explicar lo que es y supone el hambre. Nadie puede acostumbrarse a tener hambre. Y más allá, nadie puede hacerse a la idea de que el mundo muestre su **total indiferencia** ante esa hambre.

Caddy Adzuba, premio Príncipe de Asturias de la Concordia y gran luchadora por los derechos de las mujeres en la República Democrática del Congo, a quien tuve el inmenso honor de recibir en esta casa lo expone con dolor:

"¿Piensas que alguien se puede habituar a tener hambre? ¿Crees que te puedes acostumbrar?, se pregunta... Y ella misma responde "La respuesta es "no", porque tu corazón no lo soporta. **Además de todos los signos físicos externos que indican malnutrición, tu corazón no puede comprender que esto esté ocurriendo**" ...

**Por eso, no podemos quedarnos indiferentes, ¡¡ el hambre nos debería doler a todos!!**



## DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Dejadme que, antes de continuar hablando de la campaña 58 de Manos Unidas, me detenga un momento en los **hitos más relevantes** para nuestro trabajo del año pasado.

Un año en el que, en el horizonte, comenzaron a apreciarse algunos signos de recuperación económica que, en lo tocante a nuestro trabajo, se tradujeron en un mayor compromiso en la lucha contra el hambre y la pobreza. Así, **según datos provisionales, en 2016 los ingresos de Manos Unidas aumentaron un 5 por ciento, frente a 2015, hasta los 47,6 millones de euros.** Las aportaciones provenientes del **sector público** se incrementaron **algo más de 17 por ciento**, respecto a 2015, mientras que los ingresos del **sector privado, que representan un 85% del total nuestros ingresos**, experimentaron un **aumento cercano al 6 por ciento**.

Y, aunque, como he dicho, en el horizonte se atisban signos de recuperación, todavía estamos muy lejos de las cifras de recaudación de antes de la crisis. Apelo desde aquí a un mayor compromiso; **millones de personas nos lo exigen.**

Gracias a todos los que habéis colaborado, hemos podido aprobar **604 proyectos de desarrollo** en Asia, África y América Latina.

Más de 600 iniciativas que han contribuido a mejorar la vida de **más de dos millones** de personas. El **29%** de estos proyectos se han llevado a cabo en el **sector agrícola**, en línea con nuestro compromiso de la lucha contra el hambre.

En el año 2016, Manos Unidas acudió también a las **emergencias** ocasionadas por el **terremoto de Ecuador, en abril** y por el paso del **huracán Mathew por Haití, en el mes de octubre.**

Nuestra prioridad en ambos casos fue atender a la población en sus **primeras necesidades** y, sobre todo, trabajar en la **reconstrucción de las infraestructuras.** Además, acompañamos a nuestros socios locales en la difícil tarea de **“reconstruir vidas”**, como explicó recientemente la **hermana Gloria Inés**, venida de Haití para participar en nuestra campaña.

Nada de esto habría sido posible sin el trabajo de más de 5.000 personas en toda España y sin el **compromiso** de nuestros **socios y colaboradores.** Cerca de **78.000** personas que han hecho de la **causa de los más desfavorecidos, su causa.** A todos ellos agradecemos su entrega y dedicación. Y el gesto generoso que, muchas veces **haciendo verdaderos esfuerzos**, tienen con unas personas que viven más allá de nuestras fronteras; en esas **periferias** a las que se refiere el papa Francisco.

Allí es donde habitan **aquellos a los que no queremos ver**, que tantas veces **llaman a nuestras puertas**, cerradas a cal y canto para **impedir su entrada.** **Esos seres humanos que**, impulsados por el **miedo y la desesperación**, han dejado atrás toda una vida para toparse de bruces con muros y puertas.



## DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

Manos Unidas trabaja en los **países de origen** de estas personas para **evitar**, precisamente, **que tengan que huir**.

Las **guerras y conflictos eternos**, que amenazan las vidas de millones de personas, encuentran en el **hambre y la pobreza unos fieles aliados para la batalla**. Y ese **fanatismo**, que nada tiene que ver con la religión, se **nutre de personas desesperadas**, a quienes, a veces, lo único que les queda por **perder es la propia vida**.

Y no sólo me refiero a los que nos tocan más de cerca; a los **millones de desplazados por los conflictos** en la zona de **Oriente Medio**, que acampan a las puertas de Europa, esperando su oportunidad.

Manos Unidas trabaja también en **Egipto** con quienes huyen de **regímenes autoritarios y dictatoriales** como los de **Eritrea, Somalia o Sudán del Sur...** Y con los **desplazados por conflictos internos** como los de **Colombia** o la **República Centroafricana**. Y con las personas que **escapan de Myanmar o Haití** para encontrarse con el **rechazo en Tailandia y la República Dominicana**.

Con todos ellos estamos también comprometidos en Manos Unidas. Porque son ahora los **más pobres entre los pobres**. Porque **lo han perdido todo, hasta la sensación de pertenencia a la tierra que les vio nacer**.

En 2016 Manos Unidas aprobó **15 proyectos** por un importe cercano al **millón** de euros para socorrer y atender a la población **refugiada y desplazada**. Porque los *refugiados* merecen **acción e inversión, no indiferencia y crueldad...**

Mi experiencia en Manos Unidas, antes de acceder a la presidencia, se centra toda en proyectos. Primero en África, concretamente en Sierra Leona, donde pude ver como Manos Unidas contribuía a reconstruir un país recién salido de una terrible guerra. Un país al que y luego, en Asia. Durante muchos años he comprobado en primera persona lo que se consigue con el apoyo de todos ustedes. Cuando la gente me pregunta, ¿pero el dinero de verdad llega? Son tantos y tantos los ejemplos que puedo poner.

**Mientras escribo estas líneas me vienen a la cabeza los rostros y nombres que he podido poner a las cifras del hambre en Camboya.**

Allí he conocido a Sour Pha Phan, una joven mujer, divorciada tras años de malos tratos, que cada día conoce la angustia de no saber si sacará suficiente dinero trabajando como recolectora de basuras para dar de comer a sus tres hijos pequeños y a su madre. En Camboya, el pequeño reino del sudeste asiático, el Gobierno está vendiendo las tierras más fértiles de los campesinos más pobres a compañías extranjeras, mientras condena al hambre y a la miseria a millones de personas. Allí he sido testigo de eso a lo que San Juan Pablo II llamó **“paradoja de la abundancia”**: **en un mundo en el que hay comida para todos; no todos pueden comer**. He visto a Sour Pha Phan recoger lo que lo demás desperdiciaban. Y se he ha partido el corazón con las imágenes del pequeño Raná y de



## DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN

sus hermanos aún más pequeños, rebuscar en las basuras del vertedero de Poipet para hacerse con unos desperdicios que podrían terminar siendo su comida del día.

**Pero también he conocido la esperanza, que camina de la mano de los proyectos que apoya Manos Unidas.** Raná y sus hermanos van a la escuela y tendrán un futuro lejos del vertedero. Raná quiere ser médico... Y Sour Pha Phan se ha unido a un grupo de mujeres que defienden sus derechos y trabajan en el reciclaje para sacar provecho de lo que nadie quiere...

A lo largo de estos años he conocido a maravillosas mujeres que en India, y gracias al apoyo de Manos Unidas, se han convertido en el sustento de sus familias, en un país que las discrimina y margina. Y en Vietnam he visto cómo los campesinos más pobres entre los pobres son capaces ahora de obtener tres cosechas de terrenos antes baldíos, tras la construcción de una presa en la que ha colaborado Manos Unidas... Y así podría seguir horas y horas, pero el tiempo que tengo es limitado. Y mis compañeros de mesa os pueden dar un testimonio mejor que el mío, seguro.

Termino haciendo mención al **cambio climático**, cuyas consecuencias afectan de manera más acuciante a la **población rural más pobre** y es también causante de **desplazamientos, emigración y hambre**. Igual que lo son otros factores como el acaparamiento de tierras, la producción intensiva de biocombustibles, la cría industrial de ganado, la pérdida y el desperdicio de alimentos, y la especulación con su precio. Todos ellos tienen como resultado que **una de cada nueve personas no tenga suficientes alimentos** para llevar una vida saludable y activa. Una cifra ante la que nadie puede quedar **indiferente**.

Esto es lo que vamos a **denunciar hasta la saciedad** a lo largo de nuestra campaña. Desde Manos Unidas buscamos un **compromiso transformador**, con un **modo de producción y consumo que respete el medioambiente**, que no caiga en manos del **negocio especulativo** y que se dirija a un **mercado local e internacional justo**. Tanto **lo que consumimos como lo que desperdiciamos** tiene un **precio** que va más allá del monetario.

El papa Francisco nos anima a este compromiso en la encíclica *Laudato Si*, ese maravilloso regalo con el que nos insta al cuidado de la casa común", asegura. "La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común. Los jóvenes nos reclaman un cambio. Ellos se preguntan cómo es posible que se pretenda construir un futuro mejor sin pensar en la crisis del ambiente y en los sufrimientos de los excluidos", nos recuerda.

**Pido vuestra ayuda** para que cada vez seamos más las **personas sensibilizadas y comprometidas**, aquí y en todo el mundo. Porque solo así podremos **escribir la palabra FIN en una historia que dura ya demasiados años: la de la guerra contra el hambre**. Muchas gracias de todo corazón.